

Cuba y el 90: nuevas aportaciones historiográficas

JULIA MORENO GARCÍA
Departamento de Historia Contemporánea (UCM)

Muchos y variados han sido los libros publicados en torno al «98», pero siempre quedan algunos que por cuestiones editoriales o de comunicación llegan tarde a nuestras manos. Vamos a intentar reseñar brevemente estos últimos.

En primer lugar está el libro de Francisco Pérez Guzmán *Herida profunda* (la Habana, Ediciones Unión, 1998), que versa sobre uno de los temas menos estudiados, tanto por la historiografía española como cubana, de la guerra de 1895–1898: la reconcentración. Este vacío historiográfico es menos comprensible si tenemos en cuenta que la reconcentración tuvo repercusiones sociales y económicas no sólo en el momento en que se produce sino, indudablemente «a posteriori».

La reconcentración afectó demográficamente a la sociedad cubana por el número de muertes que produjo (aún sin evaluar en su totalidad) pero sobre todo incidió en la composición social y racial. Económicamente la reconcentración alteró, de forma significativa, la relación campo–ciudad y las estructuras agrarias. Todos estos factores, sin olvidar el trauma psicológico que supuso, es lo que analiza el autor utilizando todas las fuentes aprovechables. Orales, demográficas, económicas, estadísticas y literarias, convirtiéndose el libro en el punto de partida de nuevos estudios abocados a la multidisciplinaridad.

Nadie pone en duda que las relaciones comerciales fueron uno de los factores que incidieron en la guerra hispano–cubano–norteamericana de 1898; pero quizás no quedaba claro cuáles eran los intereses que se ocultaban tras ella: la preocupación de los azucareros criollos, el creciente agotamiento de la presencia de España en el intercambio comercial cubano y la reformulación de las ambiciones imperiales estadounidenses.

Todos esos elementos son analizados de forma clara y sintética en la obra de O. Zanetti *Comercio y poder. Relaciones cubano–hispano–norteamericanas en torno a 1898* (la Habana, fondo Editorial Casa de las Américas, 1998).

El objetivo final del libro, apoyado en una amplia investigación, es contribuir a dilucidar el entrelazamiento de factores que marcó el destino de Cuba a

fin del siglo XIX. Un destino forjado durante la segunda mitad de la centuria anterior cuando, por un lado, los vínculos de Cuba con su metrópoli eran cada vez más endebles mientras que, por otro, la influencia norteamericana sobre la Isla se incrementaba. La intervención militar de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana no sólo aceleró la tendencia «americana» sino que frustró la soberanía del Estado nacional por cuya creación habían combatido los cubanos desde el «Grito de Yara» de 1868.

La guerra de Cuba de 1895-1898 significó el fin del imperio colonial español en América y el Pacífico a manos de una potencia emergente: Estados Unidos. La trayectoria política y sus implicaciones bilaterales son el objetivo del libro de A. Elorza y E. Hernández Sandoica *La guerra de Cuba (1895-98). Historia política de una derrota colonial* (Madrid, Alianza, 1998). Para los autores, la guerra fue el final de un proceso que dejaba al descubierto las insuficiencias de un sistema abocado al fracaso ante su negativa a modernizar las relaciones colonia-metrópoli.

Lo que sucedió en Cuba fué más que una guerra. Fue un reajuste internacional económico y estratégico que se había venido gestando desde los primeros años del siglo XIX. Cuba, por su situación, estaba en la órbita del Estados Unidos. Si permaneció durante la centuria anterior en poder de España fue por compromisos internacionales no escritos. Pero a fines del siglo XIX, una vez terminada su colonización interior hasta el Pacífico, Estados Unidos inicia con la guerra en Cuba una expansión imperialista, determinada, entre otros, por Mahan y T. Roosevelt, que se proyecta en dos direcciones: el control económico en exclusiva del caribe y el dominio geoestratégico del Pacífico-Atlántico que llevaría a establecer la presencia estadounidense en Hawai, Filipinas, Cuba y Panamá.

Pero la guerra también tuvo unos actores que es preciso no olvidar. En España, Cánovas se empeñó en consolidar (frente a opiniones contrarias pero aisladas como las de Moret) la monarquía alfonsina mediante la explotación colonial económica y política sistematizada en la Paz del zanjón (1878). En Cuba, fue José Martí el líder indiscutible que aunó a la emigración y a los militares de la isla y proporcionó los ideales y la acción concreta para luchar por la independencia de Cuba. En Estados Unidos, McKinley aprovechó la guerra sostenida, sin resultado claro, entre España y los cubanos insurrectos para expulsar de Cuba a la antigua metrópoli, abortar el naciente Estado independiente y afianzar la hegemonía de su país hasta 1959.

Desde un punto de vista más sosegado M^a DEL CARMEN BARCIA en *Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898* (La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1998) hace un estudio monográfico de los grupos de presión e interés coloniales. El régimen político bipartidista implantado en 1879 ponía de manifiesto las dificultades de las agrupaciones políticas en el ejercicio de sus actividades de representación social. La autora al desglosar y analizar los objetivos, conductas y procedimientos del grupo de presión financiero, integrado por Manuel Calvo y otros especuladores, de los grupos de interés representati-

vos de los intereses económico–corporativos de la burguesía azucarera y tabaquera, precisa cuáles eran las tendencias que se movían en torno a la política colonial. Pero la obra va más allá ya que en ella se señalan las diferencias entre el grupo de presión financiero y los grupos de interés de la burguesía insular, e, igualmente, la proyección y las alineaciones de los grupos de interés representativos de determinados estratos etnosociales.

Si los anteriores libros son ensayos basados todos ellos en una sólida investigación, los siguientes son de recopilación documental que sirven para divulgar documentación fundamental para analizar y comprender las opiniones, intereses, deseos, directrices, etc., de dos de los representantes más señeros de la política cubana: Máximo Gómez y José Martí.

Algunos de los escritos del general son recopilados por Carmen Almodóvar en *Máximo Gómez. Diario de campaña 1868–1899* (Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1998). Hay que señalar que esta recopilación de documentos es un resumen del *Diario de Campaña del mayor General Máximo Gómez* publicado en 1941 en La Habana, con algunas variantes y aportaciones.

El libro reseñado se estructura en tres partes. En la primera se recogen documentos tanto de la guerra de los Diez Años (1868–1878) como de la de Independencia (1895 – 1998) así como un extracto del Diario de Campaña. La segunda parte es una novedad respecto del libro primigenio ya que en ella se incluyen textos escritos por el General en diferentes épocas y que, en opinión de la autora, ayudan mejor a comprender a la persona. Por último, se transcriben dos textos: una carta de José Martí invitando a Gómez a ocupar el cargo de Jefe del Ejército Libertador y el nombramiento de la Asamblea Constituyente de Jimaguayú a Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador.

El segundo libro objeto de reseña, *José Martí. El Partido Revolucionario Cubano* (Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1998, está centrado en la documentación más significativa, seleccionada por Aurea Matilde Fernández, y reproducida de las *Obras Completas* de José Martí (La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963) del principal representante de la independencia en Cuba: José Martí, desgraciadamente poco tratado por la historiografía española.

José Martí fue el alma del Partido Revolucionario Cubano, fundado en abril de 1892. Su creación, en el exilio, inició una nueva etapa en la lucha independentista mucho más organizada y encaminada a la fundación de una república en la que todos tenían cabida.

Aurea Matilde Fernández selecciona aquellos documentos, muchos de ellos publicados por el órgano portavoz del Partido Revolucionario Cubano, el Diario *Patria*, que mejor recogen las ideas fundamentales de José Martí en cuanto a su proyecto de independencia y República. También están incluidas en la recopilación cuestiones militares tales como el «Manifiesto de Montecristi», básico para analizar los fundamentos de la guerra y a quién iba dirigida, así como correspondencia entre Martí y los mandos militares de la guerra: Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Cierran la selección dos documentos significativos. El primero es la *Carta a Manuel Mercado*, escrita el día antes de su muerte en Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, considerada como su testamento político. El segundo, el último diario de Martí, *De Cabo haitiano a Dos Ríos*, donde se refleja la vida de las tropas independentistas en el campo de batalla cubano.

Un último apéndice a esta larga nota sobre cuestiones cubanas. En un mundo dominado por la informática y las nuevas formas de comunicación y divulgación ha aparecido un CD-ROM sobre *Textos clásicos de la Historia de Cuba* cuyos autores son Alejandro García Álvarez y Luis Miguel García Mora dentro de la Colección Clásicos Tavera de MAPFRE. El CD incluye los documentos originales básicos para el conocimiento de la historia de Cuba en el Siglo XIX de autores como Fco. Arango y Parreño, Alejandro de Humboldt, Rafael María de Labra, José Martí, Antonio Maura, Fernando Ortiz, Jacobo de la Pezuela, José Antonio Saco, Ramón de la Sagra y Enrique José Varona entre otros.